

Esta mañana, en Ocaña

ENTIERRO DEL FALANGISTA ASESINADO

Impresionante manifestación de duelo

Esta mañana, a las doce, en la Iglesia de Santa María de Ocaña, se celebró la misa de "corpore insepulto", por el alma del falangista vilmente asesinado el lunes en Valdemorillo, don Ramiro Figueroa Ruiz Ugarrio.

Tras el acto religioso, se procedió al traslado de los restos mortales al cementerio de la localidad, donde recibieron cristiana sepultura.

En una impresionante manifestación de duelo, el pueblo entero con las primeras autoridades locales al frente han asistido al sepelio. También se encontraban presentes importantes personalidades de la política nacional como el presidente de Falange Española de las JONS, don Raimundo Fernández Cuesta y el presidente de la Confederación Nacional de Combatientes, don José Antonio Girón de Velasco.

(Por motivos de cierre, les ofreceremos en nuestra edición de mañana amplia información literaria y gráfica del entierro).

NACIONAL

La Falange, otra vez en vanguardia generosa por España

RAMON FIGUEROA, PRIMERA VICTIMA DE LA REVANCHA MARXISTA

- Profunda repulsa e indignación por el asesinato en Valdemoro, donde sus convecinos y camaradas le rindieron último homenaje de admiración y lealtad
- Entre los numerosos asistentes a las exequias se encontraban Raimundo Fernández Cuesta y José Antonio Girón de Velasco

VALDEMORO. (De nuestro enviado especial, J. del Campo).— Numerosos falangistas acudieron ayer a esta localidad de Valdemoro para despedir al afiliado a dicha organización política, Ramiro Figueroa Ruiz, asesinado en la noche del lunes por un miembro del Partido Comunista, conforme informábamos en nuestra edición de ayer.

El traslado del cadáver desde el depósito al cementerio de dicha localidad al pueblo toledano de Ocaña, de donde era natural la víctima y donde hoy recibió cristiana sepultura, a las doce y media, fue efectuado poco antes de las ocho de la tarde. Con anterioridad, en las inmediaciones del cementerio se estacionaron numerosos automóviles que habían transportado a varios centenares de personas procedentes de la localidad, familiares, y de otros pueblos colindantes, así como de la capital. La mayoría de los asistentes vestían la camisa azul y eran portadores de banderas españolas y de Falange. Una vez efectuada la autopsia, el juez de Aranjuez, cuyo Juzgado instruye las diligencias, ordenó el traslado del cadáver, aunque al principio la familia había dispuesto que se instalara la capilla ardiente

en la propia localidad y habiéndose establecido como lugar idóneo la sede de la antigua Jefatura Local del Movimiento. Más tarde, y de acuerdo con los familiares de la víctima, se vio la conveniencia de trasladar el cadáver a Ocaña, ya que en dicha localidad toledana el falangista asesinado contaba con diversos familiares y amistades que deseaban orar y velarle. Se da el caso de que la esposa, doña María Dolores Gómez Elvira, desde el momento en que ocurrió el asesinato de su marido, no había podido verle, lo mismo que el resto de los familiares, lo que hicieron anoche hasta el mediodía de hoy en que se ha efectuado el entierro.

Las personas que esperaban impacientes la hora del entierro de Ramiro, sufrieron una gran decepción, ya que su intención era trasladar a hombros su cuerpo sin vida hasta la



La madre y la esposa del falangista asesinado.

salida del pueblo, lo que no fue permitido. En las inmediaciones del camposanto y desde el momento en que fue trasladado el cadáver, se había montado una gran vigilancia a cargo de la Guardia Civil, que fue incrementada a medida que se aproximaba la hora del entierro, impidiendo que los falangistas llevaran a cabo su empeño de llevar a hombros el cuerpo de Ramiro, hasta el mismo lugar en el que cayó asesinado. El teniente coronel jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, que vestía de paisano, se dirigió a alguno de los asistentes, indicándoles que, más a pesar suyo, no podía autorizar el traslado a hombros: "A nosotros nos matan también guardias civiles—dijo con visible sentimiento—y tampoco les podemos llevar a hombros". No obstante, los asistentes creían que el traslado en la carroza funeraria sería efectuado por el pueblo, pero fue grande la sorpresa cuando el vehículo empujó por una antigua carretera que comunica a la general de Ocaña, rodeando el casco urbano.

Muchos de los presentes manifestaron su descontento y en diversos vehículos acompañaron la fúnebre comitiva hasta la indicada localidad toledana.

Pasadas algunas horas desde que Ramiro esta víctima del odio marxista, se van aclarando nuevos detalles del indignante suceso que ha dado un claro tinte de luto a las fiestas patronales que, en honor del Santísimo Cristo de la Salud, se están celebrando en esta localidad, habiendo sido suspendidos los festejos, por decisión municipal, programados para el día de ayer.

La indignación del vecindario es clara y evidente. Tanto los familiares como otras personas que presenciaron el asesinato, no la pueden ocultar. Como ayer adelantábamos, la víctima y el asesino, Vidal Justo, trabajaban en la misma empresa, Fibrotubo, radicada en la localidad, los dos desde hace varios años, aunque el homicida, natural y del vecino pueblo de San Martín de la Vega solamente hacía tres o cuatro meses que residía en Valdemoro, exactamente en la calle Hermanos Miralles número 6, tercer piso derecha. Pertenecía al Partido Comunista y, según explica un vecino suyo, con frecuencia exhibía el carnet firmado por Santiago Carrillo: "Solo recuerdo—explica—que tenía un cincuenta y tantos mil de número". El mismo me dice que era un fanático del Partido en que militaba y que más de una vez había dicho que no le im-

portaría morir en la cárcel, como su padre murió. Otras personas con las que hablo me indican igualmente que el Sábado Santo, cuando Televisión Española anunció la legalización del Partido Comunista, a pesar de la hora en que fue hecho público el comunicado, salió al balcón de su casa gritando con evidentes síntomas de histerismo. Otras, que por razones obvias no se identifican, me informan de que el pasado domingo el asesino había estado en el mitin del Partido Comunista celebrado en Getafe, y que al llegar al pueblo les había dicho a algunos correligionarios suyos que venía dispuesto a acabar con todos los fascistas que se encontraran.

La misma esposa del falangista asesinado, con gran entereza nos relata el suceso, que fue de la forma en que ayer adelantábamos. El matrimonio y dos hijas se encontraban paseando por la calle principal denominada Estrella de Etiopa, que es donde se encuentra enclavado el ferrial, y el asesino, al cruzarse con Ramiro, le provocó ofreciéndole un ejemplar de "Mundo Obrero", a cuya venta se dedicaba. Ramiro dijo que no deseaba esa publicación y su



El féretro descanza en la capilla ardiente de Ocaña. Sobre él las tradicionales cinco rosas simbólicas y claveles. (Reportaje gráfico de Segura y Martín Borrero).

esposa, dirigiéndose al agresor, que se mostraba en tono amenazador, le indicó que se retirara, por lo que se entabló una discusión. El agresor se separó algunos metros, pero al poco regresó, y con una pequeña navaja le asestó la puñalada que causó en el acto la muerte de Ramiro. Este, que cayó al suelo al principio, se levantó e intentó correr tras el homicida que se daba a la fuga, pero cayó fulminado.

"Pero la puñalada venía para mí—explica la esposa—porque yo fui quien me enfrenté con él, y al ponerle por medio mi marido se cuando se la clavó a él a la altura del corazón".

La viuda indica que intentó vencer al agresor para que dejara en paz a su marido, ya que era notorio que desde hace cuatro meses, en la empresa en que trabajaban, venía amenazando de muerte. En diversas ocasiones le había quemado el mono de mecánico que Ramiro usaba en el trabajo, y le había rajado, recientemente, las ruedas del coche que utilizaba para su traslado.

En cuanto a la detención del asesino, fue efectuada en el momento cuando este huía, por un guardia civil de paisano y otro miembro de la Guardia Real, vecino de Valdemoro, que asistían a las fiestas. El suceso ha conternado a la población en fiestas y con las personas que hablo no pueden ocultar su indignación. Entre los asistentes al traslado del cadáver se encontraban el jefe nacional de Falange Española, Raimundo Fernández Cuesta; el presidente de la Confederación de Combatientes, José Antonio Girón; el secretario general, Eduardo Urpórti; Manuel Hernández, de la Junta Nacional; Urpórti Casado, jefe provincial de Falange, y nuestro director, Antonio Gibello, quien a la hora de la salida del cadáver del camposan-

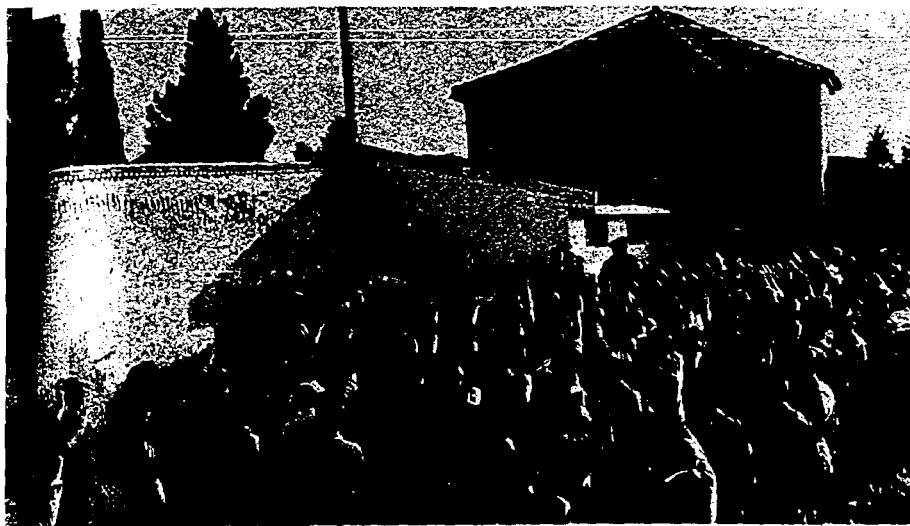


A la llegada del féretro a la capilla de Ocaña, los asistentes le rinden tributo entonando el "Cara al Sol".



Raimundo Fernández Cuesta, jefe nacional de FE de las JONS testifica su pésame a los familiares del finado.

EL ALCAZAR



A la salida del féretro del depósito de cadáveres de Valdemoro los falangistas congregados para rendir último homenaje a su camarada asesinado entonan el Cara al Sol.

to, se dirigió a los allí congregados y pronunció estas palabras: "Comaradas: Es el primer muerto de la Falange, en esta hora de la democracia. Es un muerto más por Dios y por España. Los falangistas no guardamos ningún rencor. Resa-

remos por su alma y seguiremos su ejemplo hasta conseguir la España libre y unida que todos ambicionamos".

El traslado del féretro se efectuó con toda normalidad, sin que se registrara ningún incidente.

CAPILLA ARDIENTE EN OCAÑA

Hacia las nueve menos cuarto de la noche llegó a la localidad de Ocaña la comitiva que trasladaba y acompañaba los restos mortales del falangista Ramiro Figueras. El fúnebre llegó ante la Iglesia de Santa María, en donde el párroco manifestó la imposibilidad de instalar la capilla ardiente, por lo que, desde este lugar, y a hombros de sus camaradas falangistas, fue trasladado el féretro hasta la traviesa de Santo Domingo, domicilio de unos familiares de la víctima, en donde quedó instalada la Capilla. El traslado por las calles de Ocaña en medio de un emocionante silencio, sólo roto con los himnos de "Yo tenía un camarada" y "Falangista soy", fue seguido por centenares de falangistas así como numerosos vecinos, conocidos de Ramiro Figueras. Una vez instalada la capilla ardiente, y a lo largo de toda la noche, representaciones falangistas de Valdemoro, Aranjuez, Ocaña, Vallecas y Madrid, realizaron turnos de guardia de honor ante el cadáver, hasta la hora del entierro. Hasta Ocaña, acompañando a los familiares y a la víctima, llegaron los dirigentes nacionales y provinciales de FE de las JONS.



Momento en que los restos mortales de Ramón Figueras Ruiz entran en el pueblo de Ocaña.